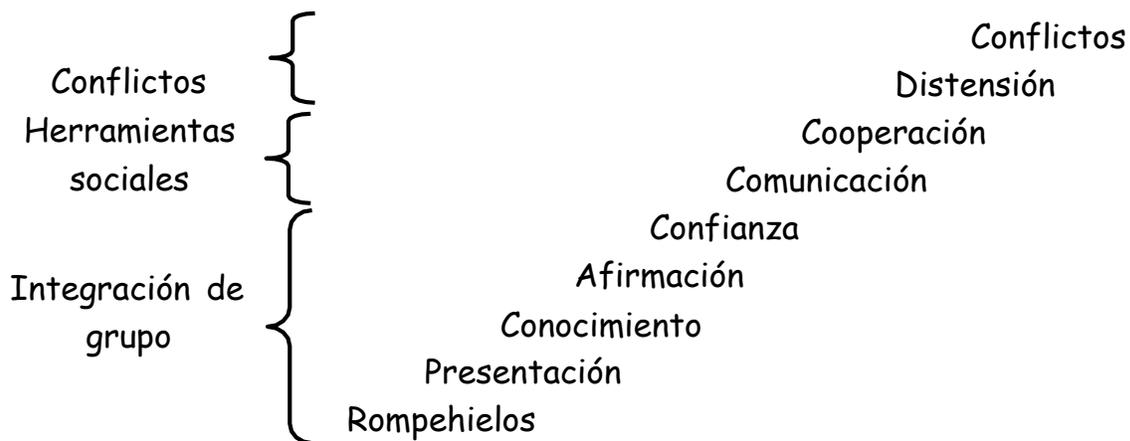


LECTURA BÁSICA: JUEGOS COOPERATIVOS EN EL PROCESO EDUCATIVO.



Juegos cooperativos en el proceso educativo



Frans Limpens

Juegos de afirmación

Con los juegos de afirmación se quiere fortalecer en las niñas y los niños los mecanismos sanos en que se basa la seguridad en si mismos, tanto internos (autoestima, autoconcepto, descubrimiento de capacidades,...) como en relación a las presiones exteriores (papel en el grupo, roles, código de conductas en el grupo, exigencias sociales,...) para posibilitar y fomentar el crecimiento de cada persona. Existen muchos mecanismos perversos de afirmación que se basan en la denigración, ridiculización y minimización de otras personas, de otros grupos u otros sectores de la sociedad. Estos mecanismos dependen de enormes filtros que deforman la realidad y - lejos de liberarme e independizarme - tienden a enfrentarme con todas aquellas personas que demuestran alguna capacidad, un determinado conocimiento o una cierta habilidad envidiables. Mientras necesito de sus cualidades tendré que halagar a estas personas de frente y podré descargar mis frustraciones por la espalda, descalificando – y tal vez destruyendo - lo que tanto envidia en ellas. Al mismo tiempo me compenso con creces con aquellas

personas que me permiten explayar una actitud altanera y hasta grosera. Más que afirmación (reconocimiento y aprecio de lo propio) se trata de una negación que es extremadamente vulnerable a un sinnúmero de factores externos y que demuestra una muy profunda inseguridad.

Un grupo sano permite el crecimiento de todas las personas y ofrece espacios vitales para el descubrimiento, reconocimiento mutuo y desarrollo libre de las cualidades en potencia en cada integrante. La expresión honesta de mi aprecio hacia otra persona no disminuye en nada mi autoestima, sino la fortalece (soy una persona capaz de apoyar a las demás). El verdadero estímulo tuyo no crea en mí una relación enfermiza de dependencia porque se centra en avances reales en alguna acción mía y tu reconocimiento me ayuda a ubicarlos, verificarlos, repetirlos y – tal vez - mejorarlos. Los halagos falsos no tienen lugar en los juegos de afirmación.

Algunos grupos tendrán bastantes problemas para comprometerse en la dinámica de afirmación y podrán irse ‘por la tangente’. Normalmente apelamos al orgullo y pedimos que las personas que ‘no se sienten preparadas’ simplemente no participen. A veces preguntamos al grupo si cree tener ‘la madurez’ para la siguiente actividad... y hasta hoy nunca recibimos un ‘no’. Una vez ubicado y explicado el reto de los juegos de afirmación estos empiezan a tener más sabor. Durante las actividades se vigila de cerca el cumplimiento de las consignas, en las evaluaciones se pueden verbalizar muchas formas de (re)presión que impiden la afirmación en la familia, la escuela y la sociedad.

Muchas veces los grupos entran en una fase eufórica cuando descubren la capacidad liberadora del aprecio. Algunas personas querrán anidarse en estos sentimientos 'bonitos', muchas empiezan a llorar. No hay ningún problema con estas expresiones emocionales de felicidad, de placer y también de inseguridad o de arrepentimiento... pero no es el objetivo final de los juegos de afirmación. No somos un grupo de terapia, queremos educar con miras a una sociedad más humana, más justa y más solidaria. Más que confeccionar un traje nuevo para el día festivo queremos vestir nuestro grupo con la ropa diaria de la afirmación, comobase permanente de una convivencia solidaria en una sociedad incluyente y como herramienta básica en la comunicación efectiva y afectiva y en el manejo *noviolento* de conflictos.

Algunas actividades de afirmación se centran en la resistencia al abuso de poder y son claves para ejemplificar nuestro objetivo prioritario de empoderar (devolver el poder) a las personas. Unos juegos en concreto – *voltear la tortilla, el bulto*, entre otros – llevan a conclusiones muy sorprendentes: “Nadie puede voltearme si yo no quiero”, “Ningún grupo –aunque sean más de 20 personas- puede pararme en mis pies sin mi cooperación voluntaria”.

El trabajo de afirmación y aprecio puede revertir algunos mecanismos perversos. Muchos niños y niñas buscan desesperadamente llamar la atención en el salón de clase, tal vez porque no la reciben suficientemente en su casa. La mejor manera de obtener la atención completa de la maestra en un contexto educativo tradicional

es *portarse mal*. En grupos muy numerosos (40 niñas o niños o más) esta puede ser casi la única manera de atraer la atención del adulto. Así inicia un círculo vicioso: necesito atención, me porto mal, recibo la atención plena de la maestra y del grupo aunque sea con un castigo, me voy a portar peor para seguir mereciendo este nivel de atención. El *estímulo* – un reconocimiento honesto de una acción concreta y positiva en el momento oportuno – dirigido a niñas y niños difíciles puede revertir poco a poco el proceso.

Las y los adolescentes dependen muchísimo del aprecio y de la afirmación por parte de sus pares. Su seguridad es muy frágil mientras transitan del país mágico de su infancia a los espacios desconocidos de las y los adultos y lo peor que les puede pasar es sentir que “nadie les quiere” y “nadie les entiende”. Paradójicamente buscan apoyarse – en uno de los momentos más inestables de su vida - en otras personas igual de inestables. No tiene nada de extraño. Así funcionan los grupos de autoayuda: personas con una problemática parecida pueden apoyarse mucho mutuamente. Y muy pronto las y los adolescentes descubrirán que comparten mucho más que problemas. También encontrarán fuentes casi inagotables de energía y unas tremendas ganas de utilizarla en algo con sentido.

Las evaluaciones se centrarán mucho en el terreno emocional y personal, con referencias a los temas sociales de inclusión y exclusión, prejuicios y estereotipos.